

Tras las huellas de una transgresión reaccionaria. Un análisis de los cambios en el discurso público en la Argentina reciente (2015-2021)

Adrián Pulleiro

Universidad de Buenos Aires, Argentina / Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.

Carolina Collazo

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

Este artículo sintetiza los resultados de una primera etapa exploratoria para la conformación de las líneas de una investigación cuyo objetivo es producir una caracterización de la coyuntura argentina reciente, poniendo el foco de análisis en su dimensión simbólica, bajo la conjetura de un singular proceso de reconfiguración regresiva de los límites de lo decible en el espacio público. Nos referimos a la emergencia de expresiones que renuevan el campo político-ideológico de las derechas, la radicalización de las formaciones de la derecha política existentes y la gravitación creciente de un estilo contrario a la “corrección política” en el espacio mediático. El trabajo incorpora algunas consideraciones acerca de las condiciones históricas específicas (desde 2001) en las que tiene lugar el desplazamiento del discurso y los imaginarios políticos al que hacemos referencia, y una indagación empírica que rastrea y analiza la evolución de los discursos de referentes de las fuerzas más relevantes entre las derechas políticas y la construcción de figuras mediáticas abarcando un lapso que va desde el arribo del partido PRO al gobierno nacional en 2015, hasta el 2021 incluyendo gran parte del período de pandemia de Covid-19.

Palabras clave: neoliberalismo; coyuntura; discurso; política; derechas.

Abstract

This article synthesizes the results of a first exploratory stage for the conformation of the lines of an investigation whose objective is to produce a characterization of the recent Argentine conjuncture, putting the focus of analysis on its symbolic dimension, under the conjecture of a singular reconfiguration process regressive of the limits of what can be said in the public space. The conjecture is this: there is a singular process of regressive reconfiguration of the limits of what can be said in the public space. We are referring to the emergence of expressions that renew the political-ideological field of the right, the radicalization of the existing political right formations and the growing gravitation of a style contrary to "political correctness" in the media space. This work includes some considerations about the specific historical conditions (since 2001). In these conditions there is a displacement of the discourse and the political imaginaries to which we refer, on the one hand. On the other, an empirical question that traces and analyzes the evolution of the discourses of referents of the most relevant forces among the political right and the construction of media figures. The temporary demarcation covers from the arrival of the PRO to the national government in 2015, until 2021, including much of the period of the Covid-19 pandemic.

Keywords: neoliberalism; conjuncture; discours; politics; rights.

Resumo

O presente trabalho sintetiza os resultados de uma primeira etapa exploratória para a conformação das linhas de uma investigação cujo objetivo é produzir uma caracterização da recente conjuntura argentina, colocando o foco de análise em sua dimensão simbólica, sob a conjectura de um processo de reconfiguração singular regressivo dos limites do que pode ser dito no espaço público. Estamos nos referindo ao surgimento de expressões que renovam o campo político-ideológico da direita, à radicalização das formações de direita política existentes e à crescente gravitação de um estilo contrário ao "politicamente correto" no espaço midiático. O trabalho incorpora algumas considerações sobre as condições históricas específicas (desde 2001) em que se dá o deslocamento do discurso e imaginários políticos a que nos referimos, e uma investigação empírica que traça e analisa a evolução dos discursos dos referentes dos mais relevantes forças entre a direita política e a construção de figuras midiáticas abrangendo um período que vai desde a chegada do PRO ao governo nacional em 2015, até 2021, incluindo grande parte do período da pandemia de Covid-19.

Palavras-chave: neoliberalismo; conjuntura; discurso; política; direita.

1. Introducción: las formas discursivas de la (contra)ofensiva neoliberal

Este artículo sintetiza los resultados de una primera etapa de indagación acerca de la coyuntura argentina reciente. Una indagación que se centra en el análisis de su dimensión simbólica y apunta a trazar líneas de investigación para el mediano plazo. En ese marco, asumimos como horizonte interpretativo general lo que definimos como un momento particular de la ofensiva neoliberal que nuestra región viene experimentando, con distintos alcances e intensidades, desde hace ya casi cinco décadas. Se trata de un horizonte que más que aportar respuestas de antemano ha proyectado sobre nuestra labor una serie de interrogantes esenciales.

Concretamente, aquí pretendemos abordar algunas de las dimensiones más significativas de lo que definimos como un proceso de reconfiguración regresiva de los límites de lo decible¹ en el espacio público, que –en el caso argentino– pone en cuestión algunos consensos elementales que apuntalaron la convivencia democrática desde los años '80 en adelante y también ataca parte de los significados y valores que se legitimaron al calor del cuestionamiento al neoliberalismo que tuvo su clímax en la primera década de este siglo. Proceso que a su vez tiene un anclaje fundamental en una serie de fenómenos que se dan en distintos planos de la dinámica política y cultural: la emergencia de expresiones que renuevan el campo político-ideológico de las derechas, la radicalización de las formaciones de la derecha política existentes y la gravitación creciente de un estilo contrario a la “corrección política” en el espacio mediático. En virtud de ese propósito general, este trabajo tiene como objetivo identificar y analizar las “formaciones discursivas” (Pêcheux, 2016)² que le dan consistencia, en su articulación significativa, a los fenómenos mencionados.

Dicho esto, nos interesa dejar sentadas dos tipos de precisiones. En primer lugar, respecto de la noción de ofensiva neoliberal. Desde los primeros despliegues de los procesos de neoliberalización en los años '70 del siglo pasado –en tanto coartada capitalista para la salida de una crisis de acumulación– hasta su caracterización específica en el presente bajo esa noción, pueden identificarse distintos momentos. De hecho, “la noción de ofensiva –o de sus avances– remite a un cambio en la tendencia que configuraba las correlaciones de fuerzas societales entre los diferentes sujetos sociopolíticos, clases y bloques sociales en la región” (Seoane, 2018: 68). La segunda mitad de la década de los '90 el proceso estuvo signado por el crecimiento de una conflictividad social cuestionadora del régimen neoliberal. Y si bien el inicio del siglo XXI fue testigo de transformaciones sociales y políticas en línea con esa crisis de legitimidad, la tendencia más reciente –ubicable temporalmente en la

¹ El corrimiento de los límites de lo decible supone transformaciones en las formas articuladas de la dimensión discursiva como efecto de movimientos en las relaciones de fuerza en una formación social específica. Las modalidades enunciativas que estaban de alguna manera “reprimidas”, encuentran formas de enunciación y circulación que en otros momentos no solo hubieran encontrado un rechazo social, sino que no eran parte de aquello que era posible ser representado en el lenguaje. En este sentido, el corrimiento de la matriz de sentido modifica las determinaciones de aquello “que puede y debe ser dicho” (Pêcheux, 2016: 142).

² En contra de una ontología del lenguaje, las *formaciones discursivas* permiten entender que no hay discurso en general, sino que los discursos son producidos/atrayados por las formas ideológicas de una formación social y que sólo existen en la materialidad de sus efectos, articuladas como un conjunto complejo de elementos que entablan relaciones de desigualdad-jerarquía-contradicción en una coyuntura determinada. En este sentido, las formaciones discursivas son el espacio donde es posible rastrear las huellas de los procesos ideológicos y la lucha de clases en su materialidad discursiva.

segunda década de este siglo– muestra “un contexto inverso, de avance o revitalización de las fuerzas del neoliberalismo” (*Ibid.*).

En este contexto, lo que llamamos “ofensiva neoliberal” incluye rasgos de continuidad –presentes en todo proceso más allá de los diversos momentos de hegemonía y crisis de sus tendencias– y otros que emergen como propios de la fase actual. Siguiendo a Seoane (2018), podemos señalar que esos rasgos específicos pueden sintetizarse en, al menos, tres niveles: (i) un incremento de las tensiones en las coaliciones sociales sobre las que se sostenían los procesos de cambio; (ii) una exasperación creciente en la acción de los poderes económicos y las capas privilegiadas; (iii) la constitución de sujetos colectivos que incluso se conformaron como protagonistas de protestas y movilizaciones callejeras rivalizando, disputando y colonizando simbólicamente las prácticas de los movimientos sociales de raigambre popular que tuvieron un papel clave en el período de resistencias y cuestionamientos al régimen neoliberal” (Seoane, 2018: 67). De este modo, nuestro trabajo se inscribe en este plano y pretende ser un aporte para indagar con mejores herramientas en la especificidad del caso argentino.

En segundo lugar, partimos de una serie de consideraciones acerca de las condiciones históricas específicas en las que tiene lugar el desplazamiento del discurso y los imaginarios políticos al que hacemos referencia. Por empezar, en los años que siguieron a la crisis argentina de 2001-2002 las luchas políticas tuvieron como marco de referencia lo que llamamos un discurso antineoliberal (Pulleiro, 2017). Esa configuración cultural tuvo su mayor eficacia política en el período 2009-2011, cuando luego del conflicto de 2008 entre las patronales agrarias y mediáticas y el Gobierno Nacional, se abrió un proceso de radicalización de la experiencia kirchnerista que se tradujo en la ampliación de derechos y la consolidación de una forma de construcción caracterizada por un estilo confrontativo y la interpelación a la movilización de su base social (López y Cantamutto, 2017). Asimismo, luego de ese trienio se registraría una crisis de dicho discurso “antineoliberal”, que se extiende hasta el presente. Crisis que es contemporánea a la agudización de problemas económicos estructurales y a las limitaciones que evidenció la propia experiencia kirchnerista para recrear su proyecto político (Piva, 2015). Pero que también se explica por una serie de acciones que, en el marco de un nuevo ciclo de enfrentamientos sociales, lograron imponer una agenda referida a la lucha contra el autoritarismo, la inseguridad y la corrupción. Protestas callejeras, iniciativas de la cúpula empresarial y propuestas surgidas del sistema político convergieron en un movimiento que desde entonces sostiene un fuerte grado de articulación y nivel de iniciativa.

Entendiendo que los discursos están producidos y atravesados por las formas ideológicas de una formación social, formas que existen solo en la materialidad de sus efectos en una coyuntura determinada (Collazo y Romé, 2021), el trabajo analítico que proponemos se lleva a cabo en base a la hipótesis referida al desplazamiento regresivo de los límites del decir y sobre un entramado material concreto. El campo discursivo se despliega en dos terrenos fundamentales: el sistema político y el espacio constituido por la interacción entre medios de comunicación y redes sociales.

El lapso temporal que abordamos para la indagación empírica va de 2015 a 2021, período que parte del momento del arribo del partido PRO al gobierno nacional, encabezando la alianza Cambiemos, y se extiende hasta los meses previos a las últimas elecciones legislativas, incluyendo gran parte del período de pandemia de Covid-19.

Finalmente, el análisis que realizamos se centró en la evolución de los discursos de referentes de las fuerzas más relevantes entre las derechas políticas y la construcción de figuras mediáticas que presentan rasgos simbólicos que entroncan con el marco discursivo

que proponen esas derechas. Vale adelantar que en el caso de Javier Milei su trayectoria consiste en un fenómeno híbrido: su constitución más reciente como actor del sistema político es inescindible de su condición de personaje mediático.

2. La radicalización del macrismo y la emergencia de una “derecha de la derecha”

Centrándonos en el período 2015-2021 identificamos dos elementos principales que demarcan el espacio significativo de los discursos de las derechas, dentro del cual podemos dar cuenta de posicionamientos y estrategias político-discursivas que muestran algunas novedades que, aun conviviendo con elementos recurrentes, reconfiguran el campo simbólico en el que se inscribe.

El primero es la mutación experimentada por el PRO luego de acceder al Gobierno Nacional al incorporar una agenda y formas discursivas propias de una derecha más clásica. Lo que fue originariamente, y durante gran parte de su gestión al frente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, una fuerza que abonó a construir un perfil ligado a una derecha moderna y nutrida de un vocabulario del management político (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015), incorporó a su discurso tópicos que caracterizaron históricamente a las derechas liberales y nacionalistas (Bohoslavsky y Morresi, 2011). Mientras que al inicio de la presidencia Macri, ese perfil quedó más acotado a ciertos funcionarios (sobre todo a su ministra de Seguridad, Patricia Bullrich), a medida que avanzó su gestión él mismo pasó a encarnar esas posiciones. Una vez fuera de la presidencia, ese proceso no hizo más que profundizarse.

El segundo elemento a destacar es la irrupción de formaciones que se ubican a la derecha del PRO. Ese universo combina actores residuales y emergentes. Aunque asumieron estrategias electorales diversas en 2021, allí podemos identificar dos polos. El que tiene como referencias a los economistas liberales -y mediáticos- José Luis Espert y Javier Milei. Y por otro, un polo con un perfil ligado al catolicismo nacionalista y al evangelismo conservador, que tiene a la cabeza a figuras como Cynthia Hotton y Juan José Gómez Centurión (quienes conformaron la fórmula presidencial por el Frente Nos en 2019), ambos con pasado en el PRO.

Es indudable que la repercusión pública de esta “derecha de la derecha” experimenta un ciclo expansivo. No obstante, lo que aquí nos interesa es adelantar la novedad que, al menos, sus figuras más relevantes suponen en términos del discurso político. Novedad que podemos resumir en la manera en que combinan: la figura del nuevo *outsider* del sistema político, la idea de que la “verdadera grieta” que define al escenario político argentino no es la que se da entre peronismo y antiperonismo, sino la que existe entre la “gente común” y los políticos, y –tal vez la más importante– la referencia a una fuerza antisistema.

A modo de organización de las posiciones y discursos en el escenario descripto, el análisis de los discursos de los principales actores de esta “nueva-vieja” derecha política se centra principalmente en las novedades que venimos señalando. No obstante, cabe mencionar que, para identificar estos elementos novedosos, el análisis abarcó también el rastreo y el reconocimiento de las regularidades discursivas sobre las cuales fue posible señalar la singularidad de dichos elementos. Encontramos esas novedades en torno a un conjunto de tópicos, de los cuales aquí haremos referencia a los dos más predominantes: “seguridad” y “populismo”³.

³ Aunque tomaremos en consideración parte del cuestionamiento que han sufrido los organismos de Derechos Humanos, por una cuestión de espacio dejamos de lado el análisis de una tercera serie discursiva, referida al tópico referido al Terrorismo de Estado llevado a cabo por la última dictadura

2.1. Los discursos sobre la seguridad y los culpables de la inseguridad

En torno a la figura de la “seguridad” identificamos dos estrategias discursivas: por un lado, la caracterización de la “delincuencia” mediante la serie pobreza - inmigración - terrorismo; por otro la “mano dura” como única garantía de la seguridad pública frente a la inseguridad. Más allá de las recurrencias, se conforma una narrativa que lleva al límite ciertas normativas.

La imagen de Mauricio Macri recibiendo en la Casa Rosada al oficial de policía Luis Chocobar marca de forma contundente la política de su Gobierno en materia de seguridad. Esa imagen representa algo más que el apoyo gubernamental a las fuerzas de seguridad. Lo que los medios llamaron “doctrina Chocobar” es la forma ideológica de legitimación de lo que en otras circunstancias ameritaría el repudio a un hecho de “gatillo fácil”. Pero esta escena de 2018 es solo el símbolo más representativo de toda una serie de manifestaciones –discursos y acciones– que de diversas maneras legitimaron una violencia que trasvasa claramente los límites de la legalidad, ejercida por las fuerzas de seguridad, a partir de una trama discursiva que apunta a exonerar de toda culpa a la policía.

En esta línea, los discursos funcionan en dos sentidos: construyen una oposición entre “ciudadanos/vecinos” y “delincuentes”, y simultáneamente forjan la imagen de un gobierno comprometido en la seguridad de los primeros frente a la violencia de los segundos. Estos discursos entran en perfecta sintonía con la impronta que asumió el Ministerio de Seguridad durante la gestión presidencial de Macri.

Vale agregar que aquí hay un frente común entre las distintas expresiones de la derecha, en todo caso entre quienes no tuvieron experiencias de gobierno hay un margen mayor para tensar los límites. Es, por ejemplo, el caso de José Luis Espert, quien en reiteradas declaraciones públicas hizo referencia a la “necesidad de desterrar el concepto de garantismo” para justificar el accionar de las fuerzas policiales y de seguridad, como así también para bajar la edad de punibilidad a los 14 años.

En este discurso construido en torno a la “seguridad”, identificamos una segunda operación: la imagen de la violencia delictiva se amplía para incluir como tópicos a la inmigración y los movimientos sociales. La relación delincuencia-inmigrantes, que también tuvo se correlato en políticas específicas, tampoco es novedosa, pero adquirió un tono fuertemente discriminatorio, similar al que había caracterizado algunas intervenciones de Macri durante su gestión al frente de la Caba, como por ejemplo la ocupación del Parque Indoamericano⁴. Por un lado, se naturaliza la figura del inmigrante “pobre” como inherentemente vago y vinculado al delito organizado. La propia ministra de seguridad Patricia Bullrich, a principios de 2017, justificó la intención de endurecer los controles relacionados con el ingreso de extranjeros bajo el argumento de que el aumento del narcotráfico estaba directamente vinculado con ciudadanos paraguayos, peruanos y bolivianos⁵.

cívico militar. Vale dejar sentado que desde 2015 en adelante distintas figuras de las derechas políticas tuvieron expresiones y actitudes que están cercanas al negacionismo o al menos manifiestan un nivel de ambigüedad que se corre de la condena explícita.

⁴ En diciembre de 2010 centenares de familias que demandaban el acceso a una vivienda digna ocuparon ese espacio público ubicado en la zona sur de la ciudad. Cuatro días después fuerzas policiales locales y nacionales llevaron a cabo un desalojo violento. Durante la represión murieron al menos dos personas y decenas resultaron heridas.

⁵ “Patricia Bullrich: ‘Acá vienen ciudadanos peruanos y paraguayos y se terminan matando por el control de la droga’”, *La Nación*, 24/1/2017.

Esta formación discursiva incluye otras series articuladas⁶. Una de ellas, presenta al “extranjero” como “oportunista” frente a la generosidad desmesurada que ofrece Argentina, algo que lo vuelve un usurpador de derechos que no le corresponden. Este tipo de afirmaciones, además de una extrema xenofobia refuerzan una suerte de impunidad discursiva respecto a la ilegalidad de lo que se enuncia y se propone. El ejemplo más contundente de esa tónica fueron los dichos de Pichetto en 2020 refiriéndose a la Villa 1-11-14: “*habría que dinamitar todo, que todo vuele por el aire*”⁷. Pero esto se evidencia en todo un haz de enunciados generados por las principales figuras de este espectro político. Otra serie, vinculada a la delincuencia incorpora a las organizaciones populares y sus formas de protesta. Esta es una recurrencia conocida en el discurso de las derechas, que durante la presidencia de Macri operó como factor de legitimación de una política clara de criminalización de la protesta. Junto con esto, aparecen elementos novedosos en la construcción discursiva referida puntualmente a organizaciones de pueblos originarios. La desaparición de Santiago Maldonado en agosto de 2017, sucedida luego de una represión a manos de la Gendarmería, constituyó una de las escenas donde la concepción ideológica que estructura este discurso se puso más en evidencia. Como justificación de la brutal represión, el discurso oficial construyó como responsable a la RAM (Resistencia Ancestral Mapuche) y la caracterizó bajo la figura de “terrorismo”.

En suma, esta línea discursiva busca construir un enemigo interno violento e irracional, en virtud de discursos de odio que caracterizan a los pueblos originarios como obstáculos para el desarrollo y el bienestar colectivo. Una narrativa que tuvo consecuencias efectivas sobre esos sujetos y que se inserta en la disputa que muchas de esas comunidades llevan a cabo por sus territorios, en donde se enfrentan a actores económicos muy poderosos⁸.

2.2. La cruzada contra los populismos

En el discurso de las distintas variantes de la derecha política un segundo eje fundamental está dado por la cadena populismo-corrupción-privilegios-autoritarismo. Sobre una matriz discursiva recurrente, que en Argentina asocia al peronismo con un modo de hacer política que no se lleva bien con las formas de la democracia liberal, aparecen algunas novedades importantes. Por un lado, un uso del tópico “privilegios”, que históricamente estuvo más ligado a la denuncia que desde la izquierda se hace a los grupos de poder económico y las elites políticas o culturales. Por otro lado, el contexto de pandemia reconfiguró el modo de apelar al discurso de la libertad. Y, finalmente, los organismos de derechos humanos

<https://www.lanacion.com.ar/politica/patricia-bullrich-aca-vienen-ciudadanos-peruanos-y-paraguayos-y-se-terminan-matando-por-el-control-de-la-droga-nid1978531/>

⁶ Vale decir en este punto que el caso de la migración venezolana, que alcanzó una magnitud considerable en los últimos años, constituyó un referente que se mantuvo al margen de esa formación discursiva. Si bien, merecería un análisis en sí mismo, podemos conjeturar que para eso ha sido determinante la condena activa que las derechas locales hacen de la “Revolución Bolivariana” y el modo en que han construido a esa experiencia como encarnación de todos los males que vislumbran en lo que definen como “gobiernos populistas” de la región.

⁷ “Pichetto pidió ‘dinamitar’ y ‘que vuele por el aire’ la Villa 1-11-14”, *Infobae*, 3/10/2019. <https://www.infobae.com/politica/2019/10/03/pichetto-pidio-dinamitar-y-que-vuele-por-el-aire-la-villa-1-11-14/>

⁸ Se trata de una construcción discursiva que volvió a cobrar fuerza en los últimos meses de 2021 ante una nueva escalada del conflicto por la tierra en zonas con presencia del Pueblo Mapuche en Río Negro. Ver por ejemplo: “Patricia Bullrich: ‘El estado nacional apaña a los grupos terroristas en el sur’”, *Perfil*, 4/10/21. Véase:

<https://www.perfil.com/noticias/politica/patricia-bullrich-el-estado-nacional-apan-a-los-grupos-terroristas-en-el-sur.phtml>

aparecen incluidos como objeto de un cuestionamiento sistemático que los liga a la corrupción y el despilfarro de recursos.

En principio, “el populismo” se asocia al derroche de recursos y a mecanismos que construyen relaciones de subordinación que terminan conformando una casta de dirigentes privilegiados que se aprovechan de sus dirigidos. Una de las novedades para el caso local es el discurso que incorpora frontalmente a los organismos de derechos humanos a la lista de actores que tienen un desempeño poco transparente. Fue en 2015 que, en plena campaña electoral, Macri lanzó una frase que a la postre funcionó como un catalizador: “Voy a terminar con el curro de los derechos humanos”. Declaración que retomó Espert cuatro años más tarde para ubicarse como el candidato presidencial que iba a cumplir con esa promesa: “Esto en un gobierno mío se termina el primer día. Basta del curro de los Derechos Humanos”⁹.

Como parte de la operación que busca igualar peronismo-populismo con asistencialismo-clientelismo, hay una actualización de ese discurso que ubica a las organizaciones sociales (sindicatos y de la economía popular) como instrumentos usados por los dirigentes para aprovecharse de las necesidades de sus bases, manipularlas y construir un poder con recursos malversados y fines espurios. En efecto, esa línea discursiva se basa implícitamente en una demarcación entre “dirigentes inescrupulosos” / “organizaciones” y la “gente común”, los ciudadanos de a pie que trabajan y pagan sus impuestos. Sobre esta base se genera un efecto discursivo más: la construcción de privilegios y privilegiados.

Se genera así un tópico muy significativo: la derecha profundiza la apelación a todo un sentido común vinculado al esfuerzo individual (en todo caso familiar) y a valores meritocráticos para deslegitimar en un mismo movimiento la idea misma de derechos universales y de organización colectiva. Y lo hace mediante una apropiación del “trabajo” y con una impronta “antiprivilegios”, echando mano a figuras muy efectivas. Reactiva el valor de la cultura del trabajo y la realización personal, propia de una sociedad de pleno empleo y movilidad ascendente basada en la trayectoria laboral que ya no existe como posibilidad para vastos sectores por las transformaciones regresivas en el sistema productivo. Y desplaza el sentido del privilegio desde los sectores dominantes hacia quienes “se aprovechan de la asistencia estatal para no trabajar” y quienes se nutren de aquellos que sí trabajan para alimentar posiciones de poder (dirigentes sindicales y organizaciones piqueteras y dirigentes sindicales respectivamente, son las principales apelaciones los discursos de Bullrich y Espert).

Hay otra novedad propia del contexto de la pandemia de Covid-19. Históricamente las variantes de la derecha liberal cuestionaron a los gobiernos que no formaron parte de su matriz ideológica como populistas y los acusaron de conformar una amenaza para la democracia y los principios republicanos. El escenario excepcional de la pandemia dio lugar a un desplazamiento de los valores de la república a la centralidad de las libertades individuales, al punto de sostener la necesidad de no cumplir con las leyes.

Las voces más extremas cayeron en un negacionismo basado en teorías conspirativas, y transversalmente coincidieron en alentar la necesidad de no restringir actividades económicas. En ese contexto, lo que comenzó siendo una cruzada por la libertad culminó en

⁹ “José Luis Espert, en la Feria del Libro: ‘Hay que terminar con el curro de los Derechos Humanos y meter presos a los piqueteros’”, *Infobae*, 4/5/19. <https://www.infobae.com/politica/2019/05/04/jose-luis-espert-en-la-feria-del-libro-hay-que-terminar-con-el-curro-de-los-derechos-humanos-y-meter-presos-a-los-piqueteros/>

un llamado al desacato de las disposiciones decretadas por el presidente Alberto Fernández. A modo de ejemplo, podemos retomar estas declaraciones de Patricia Bullrich:

“Vamos a resistir en la medida en que [el cierre de actividades] sea totalmente irracional. [la prohibición de circular] De 23 a 5 va a destruir un montón de negocios. ¿Vas a seguir destruyendo restaurantes? Que lo hagan, pero la realidad es que la economía argentina no resiste más”¹⁰.

“Acompañamos a los padres, docentes y alumnos, cantando el Himno e izando la bandera para pedir que abran las escuelas. Son 4 las provincias que acatan el DNU del Presidente negando el derecho a la educación. No vamos a permitir que le roben el futuro a nuestros hijos y nietos”¹¹.

3. Derechas, medios y redes sociales: una confluencia problemática: Milei, Canosa y el Dipy

Las formas de interacción que predominan en las redes sociales y la crisis de los medios tradicionales son determinantes en la reconfiguración de los límites del decir. Las redes refuerzan un estilo basado en el impacto y la impunidad que resulta de una palabra democratizada y a la vez impersonal. Los medios tradicionales compiten cada vez más con otros soportes y formas de consumo cultural a demanda (Carlón, 2016). La TV abierta, en particular, refuerza como respuesta una dinámica circular y una inercia que va del espectáculo al escándalo (Sarlo, 1994). Los medios tienden a alimentarse de las redes y a su vez buscan el impacto suficiente para instalarse en ellas. Si hasta hace 20 años valía la frase “si no sale en la tele no existe” hoy podríamos decir “si sale en la tele pero no rebota en Twitter, no vale la pena”. El estilo transgresor y la apuesta a la provocación permanente, tan efectivos en casos paradigmáticos –que aquí abordamos– como los de Javier Milei, Viviana Canosa o El Dipy, son impensables sin estas condiciones de producción específicas. Sin embargo, aunque estos tres casos confluyen en ciertos aspectos que dan cuenta de algunas de las novedades más relevantes en el campo discursivo de las derechas, concebido en sentido amplio, cabe indicar algunas diferencias.

El personaje construido por Javier Milei combina una serie de dimensiones que lo destacan y lo vuelven muy potente en las condiciones de circulación del discurso público en la actualidad. Con pasado como docente de la UBA, tiene un recorrido como asesor financiero en el mundo empresarial (trabajó durante años para la Corporación América de Eduardo Eurnekian) y en los últimos años se transformó en un economista mediático por excelencia (Stefanoni, 2021a). Es más, podemos decir que Milei es hoy por hoy el economista más televisivo de todos –existe una especie de mimesis entre la televisión actual y su estilo–, y que ha sabido combinar como ningún otro las habilidades del experto, el influencer y el polemista. Desde que en 2016 empezó a frecuentar el programa Animales Suetos, multiplicó su presencia mediática, potenció su circulación en redes sociales y hasta presentó su propia obra de teatro. Al tiempo que escribió libros, dictó conferencias en espacios

¹⁰ “‘Vamos a resistir’: la respuesta de Patricia Bullrich a las nuevas restricciones que analiza el gobierno nacional”, *Infobae*, 7/4/21. <https://www.infobae.com/politica/2021/04/07/vamos-a-resistir-la-respuesta-de-patricia-bullrich-a-las-nuevas-restricciones-que-analiza-el-gobierno-nacional/>

¹¹ Véase: <https://twitter.com/patobullrich/status/1384136946117582851>

académicos y, finalmente, se presentó como candidato a Diputado Nacional por la Caba en las elecciones legislativas de 2021.

A su manera, es un divulgador de ideas, a las que presenta como científicas y superiores a las de sus contrincantes. A lo largo de su trayectoria se erigió como un ecléctico defensor de la formalización matemática de la economía y de las posiciones de la Escuela Austriaca, una de las corrientes fundadoras del neoliberalismo basada en la perspectiva radical del *laissez faire*, cuyos referentes encarnaron una postura activamente anticomunista y antikeynesiana. Sus referencias teóricas¹² se completan con Murray Rothbard, un economista estadounidense, quien inicialmente adscribió a esa escuela, luego adhirió a ideas libertarias y viró más tarde al conservadurismo, dando lugar a lo que definió como paleolibertismo (privatizaciones, Estado minimalista, exaltación de los empresarios en un rol de cuasi-benefactores sociales y de formas de asociación voluntarias como la familia, las empresas, las iglesias). Para entender a Milei, vale la pena destacar dos cuestiones puntuales que aparecen en Rothbard (Stefanoni, 2021b: 121-122). Por un lado, una vocación de intervención política que, en la búsqueda por disputar una base social de masas, lo llevó a reforzar un discurso anti elites políticas en nombre de un conjunto de valores conservadores (familia, anti-inmigrantes, etc.) y de una edad de oro que está en el pasado –aunque a diferencia de los liberales más tradicionales el discurso de Milei tiene también una dimensión utópica, casi futurista, cargadas de utopismo. Por otro, un estilo provocador, incluso respecto a otros miembros de la familia liberal, que lo coloca como cuestionador de las formas políticamente correctas y de ciertas ideas que gozan un nivel alto de aceptación en ese universo que, en la posición de enunciación de Milei, muchas veces, además incluye forzamiento de argumentos técnicos e interpretaciones históricas, apelaciones a citas de autoridad descontextualizadas y el recurso persistente a ciertos lugares comunes, por ejemplo, en la descalificación de oponentes.

Milei se para como un outsider del pensamiento económico y más recientemente del sistema político, dice que es un bicho raro en “*un país de zurdos y keynesianos*”¹³. Su ascenso público coincide con la crisis y desgaste de la experiencia kirchnerista y el arribo del macrismo al gobierno. En ese marco, incorporó a sus blancos polémicos al PRO y a sus aliados, mediante una operación fundamental: la alianza Juntos por el Cambio (PRO, UCR más aliados) es un componente más de la casta política y no encarna un liberalismo auténtico. Como parte de su lanzamiento a la política institucional, asumió más definiciones sobre fenómenos actuales. Defiende a Trump, se ve cercano al partido español Vox y se asumió contrario a la legalización del aborto.

A la hora de pensar en el atractivo que una figura como esta puede tener, hay que agregar que Milei recupera la tradición del showman, suma cosas del stand up y se mueve como un experto en performances. Esencialmente actúa como un economista-provocador que expresa como pocos la fusión actual entre redes sociales y medios tradicionales. Transita el mundo empresarial como un consultor confiable y pone en tensión las pautas del mundo académico con un lenguaje más propio de los medios y las redes que del campo intelectual. Milei no solo da cuenta de un uso de las redes sociales cada vez más sostenido, su forma

¹² Para un análisis en profundidad de esas escuelas recomendamos: Paula de Büren, “Neoliberalismo, una aproximación a sus ámbitos de formulación discursiva”, en *La potencia de la vida frente a la producción de muerte: el proyecto neoliberal*; Susana Murillo y José Seoane (coord.), Buenos Aires, Batalla de Ideas, IEALC; IIGG, 2020.

¹³ Javier Milei: Debatendo el keynesianismo.

<https://newmedia.ufm.edu/video/javier-milei-debatendo-el-keynesianismo/>

de intervenir –vaciada del clásico discurso argumentativo y demostrativo de los intelectuales– encaja a la perfección con un periodismo político atravesado por la lógica del show.

Por su parte, Viviana Canosa, proyecta este estilo de las derechas emergentes a la televisión mediante la hibridez entre el periodismo de actualidad y el género de chimentos. La construcción de este personaje se ha transformado en un ícono de la incorrección en la TV. Su accionar fomenta la indignación y la desconfianza ante todo discurso de autoridad, incluido el discurso científico durante la pandemia de Covid-19. Pone en juego además un relato que hace culto al individualismo y alimenta una imagen de “empresaria de la vida”: “yo me parí a mí misma”, suele repetir. La combinación de estos elementos la diferencian de otras figuras del campo periodístico ubicadas ideológicamente a la derecha y que han llevado la corrección política al límite en función de ciertos temas y posiciones asociados históricamente a esa tradición, como, por ejemplo, Baby Etchecopar y Eduardo Feinman.

La apelación de Canosa a la incorrección política en el contexto de pandemia confluyó claramente con los actores de la derecha política respecto de la crisis sanitaria y las medidas de cuidado. A eso se le suma la confrontación con el feminismo y las demandas principales que constituyeron la agenda del movimiento de mujeres y diversidades en los últimos años: derecho al aborto y lucha contra la violencia de género.

Desde 2018, Canosa se comprometió intensamente con la campaña que buscó frenar la legalización del aborto, de forma muy activa en redes sociales y también participando de las concentraciones. Condujo actos y llegó a realizar ecografías en vivo. Entre las mujeres con un lugar relevante en la TV abierta, se convirtió en una de las voces más potentes de la postura contraria al Derecho por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. El estilo y el lenguaje con los que intervino fueron subiendo de todo al calor de la agresividad que asumieron las organizaciones que comandan ese movimiento. A modo de ejemplo citamos algunas de sus reacciones en Twitter al momento de la aprobación de la IVE en el Senado: “*Iremos a la CORTE*”; “*Ya que están ahí... ¿pueden pedir que metan en cana otra vez a los violadores que salieron en cuarentena? Basis*”; “*Argentina: MUERTE*”¹⁴.

La pandemia se convirtió en un escenario propicio para profundizar la construcción de una figura asociada a la rebeldía como postura cívica y al escándalo. Canosa explotó la sobreexposición a la que se sometió Alberto Fernández en el primer tramo de su mandato para generar algunas entrevistas que le dieron repercusión a ella y a su programa. Ese vínculo terminó en una denuncia de presiones y abuso de poder hacia el presidente por parte de la conductora, en julio de 2020, que lógicamente se hizo viral. Una situación similar se dio semanas después, también en plena primera ola de Covid-19. En el momento de cerrar su programa del 5 de agosto, Canosa leyó la siguiente frase que fue colocada en una placa similar graffiti: “*Dejen de prohibir tanto, porque ya no alcanzo a desobedecer todo*”. A continuación, antes de despedirse, dijo: “*Voy a tomar un poquito de CDS. Oxigena la sangre. Me viene divino. Yo no recomiendo, les muestro lo que hago*”, y cerró la escena tomando un trago del líquido transparente con un guiño de ojo a la cámara.

En el discurso de Canosa también hay un cuestionamiento a las instituciones políticas basado en la desconfianza y en una perspectiva moralista. Esa gestualidad contra “los políticos” puede verse cotidianamente en sus intervenciones en Twitter. En medio de la protesta llevada a cabo por efectivos de la Policía Bonaerense en septiembre de 2020, Canosa entrelazó incorrección y antipolítica cuando en su programa se solidarizó con los policías subordinados, se mostró “emocionada” con sus demandas y afirmó:

¹⁴ Véase: <https://twitter.com/vivicanosaok/status/1344179934672072705?lang=es>.

"Los políticos se llenan la boca hablando de pobres, pero hay otros como los policías que ganan 40 mangos la hora, que como hace tres días que se movilizan dicen que es un golpe ... Me da mucha bronca la pobreza selectiva. En esta pandemia, los políticos no han dado el ejemplo bajándose los sueldos, pero la gente se tiene que arreglar con 35 lucas ... Vivimos en un disparate" (Editorial televisiva, 9 de septiembre de 2020).

Vale aclarar que la transgresión no es un estilo ajeno a la TV. A lo largo de su historia, conductores, humoristas y guionistas usaron el humor y el drama para decir y hacer cosas que corrieron los límites culturales de su época (Moglia, 2013). En el caso de Canosa esa transgresión no es progresiva, dado que se basa en estos tres elementos: una postura indignada ante los políticos, a quienes reclama honestidad y atención, pero que alimenta la ajenidad respecto de la práctica política; el rechazo a la nueva ola feminista, en un ambiente mediático que se mostró muy afín a ese movimiento; y una narrativa acerca de que ella es una emprendedora del medio, una mujer trabajadora que se hizo a sí misma y ejerce su libertad sin condicionamientos. En suma, una transgresión que se construye en un sentido reaccionario e individualista, que la lleva a trascender en esa esfera pública ampliada conformada por medios y redes y al mismo tiempo a formar parte del horizonte de sentido que proponen las derechas emergentes.

Finalmente, en la caracterización de la figura que encarna el Dipy, podemos destacar que si bien tiene puntos de contacto con otros influencers y famosos que disfrutaron de un momento de trascendencia pública, su caso cuenta con rasgos particulares. Con una trayectoria bastante dilatada en el mundo de la música tropical, las redes sociales son un factor clave en su recorrido mediático y musical. En 2017 él mismo inició una campaña para ser convocado al programa *Bailando por un Sueño*. A mediados de 2020, tuvo un pico de popularidad cuando se supo a través de distintos posteos que el plantel del París Saint Germain festejaba sus triunfos al ritmo de un tema suyo. Por esos días, cuando iban varios meses de las medidas de aislamiento, tuvo una intervención en las redes que lo haría tendencia y lo colocaría como uno de los personajes mediáticos de la Argentina pandémica. Primero tuiteó:

"Alberto, dejate de romper las pelotas ya. Hace cinco meses que no laburo capo. Dejá de hacerte el Slash porfa. Después charlamos si sabés o no de música, pero ahora ponete a laburar por el país, mostro. Nos venís guitarreando hace tiempo ya. Dejá de boludear hermano. Gracias Loviu"¹⁵.

Después de una catarata de respuestas a favor y en contra, publicó un video con el título "El desclasado". Recuperamos algunos fragmentos:

"... Piensan que, porque canto cumbia y salí de un barrio humilde, soy kirchnerista o soy peronista. Yo me crié en La Tablada, partido de La Matanza. Vine desde Gualeguaychú a acá, de Entre Ríos a Buenos Aires. Ahora que se enteraron que no soy ni peronista ni kirchnerista, ahora soy macrista. No soy de ninguno de ellos. No soy de nadie" (...) "Porque este país no lo saca adelante ningún político. Lo saca la gente. La gente que estudia, la gente que busca una carrera, la gente que labura todos los días. Esa gente va a sacar el país adelante"¹⁶.

¹⁵ Recogido de:

<https://www.lapoliticaonline.com/nota/128629-el-dipy-cuestiono-a-alberto-por-el-lenguaje-inclusivo-y-e-charri-le-dijo-que-es-terrible-ortiva/>.

¹⁶ Véase: <https://www.facebook.com/Infobae/videos/642857379946195>.

A partir de ese momento, su presencia en los programas televisivos dedicados a temas de actualidad y en las secciones de espectáculos de los medios digitales no paró de incrementarse durante varios meses. Ese itinerario terminó con un programa propio en la traspase de Radio Rivadavia, cuyas figuras principales son Baby Etchecopar, Eduardo Feinman y Nelson Castro.

El Dipy es expresión de una serie de fenómenos que remiten a la dinámica cada vez más convergente entre medios tradicionales y redes sociales. Los programas con panelistas que opinan de todos los temas (“panelismo”), en tanto género extendido en la programación televisiva, potencian la circulación de este tipo de personajes. Un tipo de figura que va del famoso al influencer y que está lejos de ser nueva en la TV. Hay decenas de casos en los que el protagonizar algún evento llamativo, el divulgar algún aspecto indeseable de alguna figura pública o el ganarse espacio en las redes sociales en virtud de ataques o exabruptos, vuelve atractivo a alguien para ocupar ciertos espacios. En general, se trata de momentos intensos pero efímeros.

La novedad que parece encarnar El Dipy es que hasta acá ese fenómeno estaba más acotado a ciertos programas de chimentos o de talk shows de interés general. La expansión del panelismo hacia los horarios del prime time y la continuidad de un escenario político-social polarizado, generaron la inclusión en ese tipo de programas del tratamiento de temas de actualidad vinculados a la política y la economía, que hasta hace una década eran tratados en programas periodísticos que sostenían un formato más o menos clásico (Contursi y Tufró, 2019).

La espectacularización como estilo fundamental, necesita alimentarse de personajes como Milei, y también como El Dipy. No obstante, además de remarcar los tópicos principales de un discurso que tiene elementos en común con las figuras mencionadas con anterioridad, la particularidad en este caso es que además configura un personaje que incluye dimensiones significativas que dan pistas para pensar su eficacia comunicacional.

El estilo de El Dipy no es ajeno a las formas televisivas que durante los últimos 25 años cultivaron talk shows, realities y programas de paneles. En su caso es una traslación casi sin mediaciones del lenguaje y los modos de las redes, en especial de Twitter. La confrontación, la acusación y el agravio son parte nodal de sus intervenciones. Como en las redes, en sus participaciones mediáticas no es necesario justificar ni demostrar nada, incluso cuando sus relatos quedan al borde de lo verosímil. No obstante, en este discurso hay una mediación fundamental que está vinculada a su posición de enunciación: su condición de clase y el relato que construye de su condición social. Se construye una narrativa fuertemente articulada en tres tópicos: “el origen humilde”, la condición de “laburante” y “el esfuerzo personal y el ejemplo familiar”.

Tenemos, entonces, un discurso y un estilo que coinciden con los de otros personajes que encontramos en las redes sociales o incluso en diversos programas televisivos. Su núcleo está dado por un sentido común anti-política y su estilo es la descalificación. Sin embargo, el caso de El Dipy tiene un plus. A diferencia de la gran mayoría de los influencers que provienen de sectores medios y altos, su origen social le da un diferencial que es explotado desde el sistema de medios. En la superficie está la crítica al gobierno actual y su diatriba contra los políticos, pero junto con eso sus intervenciones aportan en un sentido adicional. Su apelación a la cultura del trabajo y a su identidad de trabajador refuerza la idea de que entre la gente común están quienes trabajan todos los días y quienes no. Estos últimos, al igual que los políticos, parasitan el esfuerzo ajeno. La política es procesada en clave moral y de ahí la moral se proyecta sobre la mirada de la sociedad. La apelación a la identidad de

“laburante” se inserta en una cadena más amplia en la que solo hay lugar para el proyecto individual. Y cómo esos sentidos comunes en torno al papel del trabajo se enuncian en momento histórico caracterizado por el desempleo estructural, la precarización de las formas de contratación y las transformaciones radicales en el sistema productivo, esas apelaciones generan un efecto de sentido que, por un lado, invisibiliza a quienes ejercen el poder real y desplaza el foco de conflicto hacia los de abajo. Y, al mismo tiempo, dado que quien enuncia lo hace desde la posición del “laburante esforzado y honesto”, construye como opuesto a una parte de sus pares.

4. Consideraciones finales: sobre tendencias, temporalidades y disputas

Para cerrar el planteo, a continuación, sintetizamos algunas de las principales conclusiones de este análisis exploratorio del campo discursivo en la coyuntura local y abrimos algunas reflexiones en torno a cómo pensar la inserción de esa coyuntura, tanto en sus continuidades como en sus elementos novedosos en lo que llamamos variaciones tendenciales de la ofensiva neoliberal.

I. La reconfiguración regresiva de los límites de lo decible, hasta donde hemos analizado, supone el avance de una visión del mundo conservadora y anti-igualitarista, transversal a espacios políticos (emergentes y consolidados), formaciones intelectuales, grupos religiosos y un creciente activismo virtual. Se presenta como una corriente laxa, incluso con contradicciones internas, que comparte con las derechas extremas de Estados Unidos y Europa el rechazo a la corrección política que caracteriza al progresismo liberal. A nivel local se le agregan otros rasgos fundamentales: la aversión ante las tradiciones democráticas y populares históricas, la oposición militante a los procesos de ampliación de derechos que se desarrollaron en la región en las últimas dos décadas y el combate a la cuarta ola feminista.

II. Las formas de interacción que predominan en las redes sociales y la crisis de los medios tradicionales son determinantes en esa reconfiguración. Las redes refuerzan un estilo basado en el impacto y la impunidad que resulta de una palabra democratizada y a la vez impersonal. Los medios tradicionales compiten cada vez más con otros soportes y formas de consumo cultural a demanda. La TV abierta, en particular, refuerza como respuesta una dinámica circular y una inercia hacia el escándalo. Los medios tienden a alimentarse de las redes y a su vez buscan el impacto suficiente para instalarse en ellas. Si hasta hace 20 años valía la frase “si no sale en la tele no existe” hoy podríamos decir “si sale en la tele pero no rebota en Twitter, no vale la pena”. El estilo transgresor y la apuesta a la provocación permanente, tan efectivos en Milei, Canosa y El Dipy son impensables sin estas condiciones de producción específicas.

III. Tal reconfiguración es impulsada por un discurso radical que actualiza y también renueva el discurso clásico de las derechas. La incorrección, tan ejercida por figuras como Patricia Bullrich o el propio Milei, recibe una condena menor a la que podría haber recibido en otros momentos. La indignación se impone como arma predilecta. Vaciada de toda salida colectiva, la desconfianza empalma con la crítica a los valores del igualitarismo, ahora en nombre de la lucha contra los privilegios de la plebe, para enaltecer una salida hiperindividualista basada en el mérito personal. La audacia es parte del repertorio, al punto de plantear una “utopía liberal”, que, aunque tiene mucho de huida hacia la nada es capaz de disputar los sentidos sobre el futuro.

Frente a esto, se abren al menos dos posibilidades de situar la lectura crítica, con presupuestos y consecuencias muy disímiles.

Algunos de los intentos por comprender el curso del neoliberalismo a finales del siglo XX, diagnosticaron un proceso de descomposición progresiva de los sistemas políticos tradicionales -liberales o autoritarios. Según estas interpretaciones, la “desdemocratización” (Brown, 2005) a la que conduce la “racionalidad neoliberal”, es un proceso inevitable e irreversible. Otras intervenciones se ocuparon de desplegar los rasgos menos explícitos que sostienen las interpretaciones de ese tenor, para discutir los supuestos que asignan a la idea de desdemocratización una dimensión propiamente apocalíptica (Balibar, 2013). Esta operación de lectura que no descuida una revisión de la doxa que la propia “crítica al neoliberalismo” arrastra por dentro de esa misma racionalidad, es entonces capaz de dar cuenta de un entramado complejo que contempla el campo social como un terreno de “tendencias en disputa” (*Idem*), sin dejar de ponderar los puntos ineludibles de la reproducción ideológica de un modo inmanente.

En línea con esta segunda perspectiva, entendemos que la llamada ofensiva neoliberal, menos que un resurgimiento recrudescido de una irreversible desdemocratización, es por el contrario, un énfasis en la lucha de tendencia, dentro de las cuales se impone, en sus avances y retrocesos, la radicalización de las formaciones de derecha cuya materialización discursiva pudimos observar en el plano local, sumado a la gravitación creciente de un estilo contrario a la “corrección política”, sobre todo en el espacio mediático. En este sentido, no es menor, resaltar que, para producir una lectura crítica de la coyuntura, resulta fundamental contemplar no solo los presupuestos que la sostienen (una temporalidad simple, progresiva y fuertemente teleológica para el caso de los procesos de irreversibilidad; una temporalidad compleja -sobredeterminada [Althusser, 1967]- para el caso de la lucha de tendencias), sino también que la complejidad de los procesos históricos supone dimensiones heterogéneas pero articuladas, que sólo son aislables a efectos analíticos.

La dimensión discursiva que pusimos de relieve cuya formulación sintetizamos como un *proceso de reconfiguración regresiva de los límites de lo decible en el espacio público* (para referirnos a la emergencia de expresiones que renuevan el campo político-ideológico de las derechas, la radicalización de las formaciones de la derecha política existentes y la emergencia de elementos novedosos), no se inscribe bajo la hipótesis de un proceso de descomposición progresiva de los sistemas políticos tradicionales, ni abona a las lecturas de la concreción del fin anunciado de la política en nuestro presente.

Así, cuando decimos que estamos ante la emergencia y circulación de ciertos discursos que de por sí se construyen en las fronteras de lo que podemos llamar las pautas de la convivencia democrática, no nos referimos simplemente a los discursos de la “antipolítica” -y sus componentes reaccionarios como “discursos del odio”- como una suerte de tendencia “antidemocrática”. Antes bien, si ponemos el foco en el desdibujamiento de la “corrección política” de los discursos mencionados, lo hacemos pensándolos como parte de las tensiones que, en la escena política actual pueden entenderse como resultado de lo que describimos como “ofensiva neoliberal” y que a nivel local parecen resultar una estrategia eficaz de las nuevas derechas dentro de la politicidad del campo discursivo en disputa.

En uno de sus aspectos, este proceso fue sostenido y acompañado por una narrativa imaginaria de la reconciliación en la transparencia de la sociedad de la información que tiende a neutralizar tanto como sea posible el elemento conflictual del espacio social y a reemplazarlo por la figura de la “crisis permanente”. Nuevamente, vemos en esa narrativa, un aplanamiento de la complejidad temporal que le es propia a la disputa política en su componente a futuro como representación de lo común y las diferencias. Esta naturalización de la crisis como “régimen de normalidad” (Balibar 2013, 2018), ya no se presenta como el

tránsito hacia una particular forma de estabilización del capitalismo contemporáneo sino como supresión del conflicto bajo la forma de ingreso a una postpolítica.

Esta negación del carácter inherentemente conflictivo de la política, ha pretendido volcar en la figura de la “antipolítica” toda una serie de cualidades que, por efecto de oposición, reproducen ideológicamente una suerte de incompatibilidad entre las posibilidades democráticas de nuestro tiempo y la política como práctica irracional, corrompida, vetusta y tendencialmente antidemocrática. Sin embargo, la antipolítica no es el reverso de la política ni su negación, es una contratendencia al interior del juego de su proceso diferencial.

En el marco de ese conflicto inmanente se justifica, el recurso al sostenimiento de la democracia como un problema que recupera la dimensión dialéctica; como el movimiento de una historia compleja en el que las contradicciones no nacen como consecuencia necesaria de la totalidad dentro de un esquema causal de desarrollo. Y, lo más importante, señala el riesgo de subestimar la influencia que la mutación que describimos pueda tener a futuro como factor de presión hacia el conjunto del sistema político o descartar su incidencia creciente como elemento de peso en la dinámica social. Proceso y emergentes adquieren otra relevancia si asumimos que, por estas latitudes, está por verse cómo se canaliza el descontento latente que existe en grandes sectores de la población a raíz de la combinación entre crisis económica, efectos de la pandemia y desencantos -probados y posibles- respecto de experiencias políticas del pasado reciente.

Bibliografía

- Althusser, L. (1967). "Contradicción y sobredeterminación" en *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011). Las derechas argentinas en el siglo xx: ensayo sobre su vínculo con la democracia. *Iberoamérica Global*, Vol. 4, N° 2, Nov. 2011, Universidad de Jerusalén. Disponible en: <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2012/09/iberoamerica-global.pdf>.
- Brown, W. (2005). "Neo-liberalism and the End of Liberal Democracy", en *Edgework. Critical Essay on Knowledge and Politics*. Princeton-Oxford, Princeton University Press.
- Carlón, M. (2016). Educación audiovisual entre el “fin de los medios masivos” y la emergencia de los “nuevos medios”, en Carlón, M. *Después del fin. Una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-tv, el post-cine y YouTube*. Buenos Aires, La Crujía.
- Collazo, C. y Romé, N. (comp.) (2021). *Para una crítica de la neoliberalización. Aportes de la Teoría de la Ideología a la investigación en comunicación*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Contursi, M. E. y Tufro, M. (2019). La grieta garpa. Intratables y la reinscripción del antagonismo político en el infoentretenimiento. Ponencia presentada en XXI° Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo “Comunicación, poder y saberes. Agendas pendientes en el sur global”. Disponible en: <https://www.aacademica.org/maria.eugenia.contursi>.
- De Büren, P. (2020). “Neoliberalismo, una aproximación a sus ámbitos de formulación discursiva”, en Murillo, S. y Seoane, J. (coord.), *La potencia de la vida frente a la producción de muerte: el proyecto neoliberal*. Buenos Aires, Batalla de Ideas, IEALC, IIGG.
- López, E. y Cantamutto, F. (2017). “El orden social kirchnerista entre la economía y la política”, en Schorr, M. (coord.), *Entre la década ganada y la década perdida*. Buenos Aires, Batalla de Ideas.
- Mogliá, M. (2013). Violencia Rivas. Análisis de un personaje humorístico: una mujer FURIOSA, *Revista Punto Género*, Núm. 3, noviembre, Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Disponible en: <https://revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/30266/32030>.

- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes. Lingüística, semántica, filosofía*. Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- Seoane, J. (2018). "Ofensiva neoliberal y resistencias populares: una contribución al debate colectivo sobre el presente y el futuro de los proyectos emancipatorios en América Latina", en Seoane, J., Taddei, E. y Algranati, C. (comp.), *Movimientos sociales e internacionalismo en Nuestra América*. Buenos Aires, Luxemburgo, IEALC.
- Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires, Batalla de ideas.
- Pulleiro, A. (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudio sobre los intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Batalla de ideas.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires, Ariel.
- Stefanoni, P. (2021a). Javier Milei: Peinado por el mercado, en *Revista Anfibia*, 19/3/2021. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-el-libertario-peinado-por-el-mercado/>.
- Stefanoni, P. (2021b). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, S. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires, Planeta.